

# PALABRAS DE VIDA

Edición Semanal No. 501

Sermón en el día de Jesús 2 de octubre de 2011

## Título: BAUTIZADOS EN LA COMÚN FE

Biblia: Hechos 10:1-48

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón. Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org / (595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1.Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.

2. Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio.

3. El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

4. Envia, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

5. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas.

6. Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían;

7. A los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.

8. Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaba a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

9. Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis;

10. Y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra;

11. En el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.

12. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

13. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.

14. Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

15. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

16. Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

17. Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro.

18. Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan.

19. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

20. Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?

21. Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras.

22. Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

23. Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo



convocado a sus parientes y amigos más íntimos.

24. Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró.

25. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre.

26. Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.

27. Y les dijo: vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo;

28. Por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

29. Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente,

30. Y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.

31. Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará.

32. Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.

33. Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,

34. Sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

35. Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.

36. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan:

37. Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

38. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.

39. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase;

40. No a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.

41. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

42. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

43. Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.

44. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

45. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

46. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

47. Y mandó bautizarlos en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

## INTRODUCCIÓN

Hoy vemos un aspecto curioso de la Palabra de Dios. Y no por curioso que sea menos importante, pues Jesucristo nuestro Señor ha establecido unas pautas y reglas para su iglesia, y el tema que hoy veremos es fundamental para la unidad de la iglesia y la edificación del reino de Dios basados en una misma fe.

¿Cómo saber que una iglesia profesa la misma fe? ¿Cómo sé que es la iglesia verdadera de Jesucristo? ¿Es suficiente que seamos de la misma denominación eclesiástica? ¿Cómo saber en qué fundamentos doctrinarios está constituida la iglesia y cómo trabajan según esos principios?

Pues hoy existen tantos pastores, tantos seminarios teológicos y escuelas bíblicas, y se agregaron los cursos por correo y por internet; tantas iglesias que a sí mismas dicen: “creemos en Jesucristo” o “venga a comprobar la sanidad y el poder de Dios”. Unos enseñan así, otros de otra forma; incluso existen personas quienes interpretan de una manera un pasaje bíblico y mañana con otra persona al mismo pasaje le da otra explicación.

¿Qué seguridad pueden tener las ovejas? ¿Cómo saber que la línea bíblica y teológica del pastor será igual hoy y mañana? ¿Cómo saber que es bíblicamente correcta?

Y justamente ese es uno de los más grandes enfoques de interés en el nuevo testamento. Porque las bases fundamentales ya están establecidas y podrán notar cómo incluso Jesús hace correcciones, enseña e interpreta para los judíos acerca de sus

conocimientos bíblicos; mas cada libro del nuevo testamento muestra un lado, un enfoque y resuelve una problemática que se fue surgiendo en las iglesias del Señor Jesucristo de la época de los apóstoles y principalmente en la iglesia de los gentiles.

Este es uno de los objetivos del discipulado, transmitir un conocimiento, mostrar la fe bíblica, formarlos con sólidos fundamentos doctrinarios y que el discípulo sea crecido en todo conocimiento, en la fe y en la experiencia del maestro que le transmite. Por eso, la importancia del pasaje de hoy.

## HOMBRE PIADOSO Y TEMEROSO DE DIOS

Ya les decía que este es un pasaje muy curioso, porque Cornelio no es un impío ni incrédulo, sino es una persona muy devota, muy celoso por Jehová Dios; quien siendo romano había creído en Jehová y era un fiel practicante; a tal punto de tener un buen testimonio del pueblo judío.

Muchas veces nos hemos preguntado por casos similares a éstos, ¿por qué Dios no predica directamente el evangelio de Jesucristo? ¿Por qué confiar esa obra tan grande e importante en manos de hombres tan débiles como nosotros? Pues fácilmente pensamos: si Dios apareciera a cada hombre elegido, y le anunciara el evangelio, éste aprendería correctamente, tendría un testimonio vívido, tendría menos problemas, incluso no serían tentado ni dolido por las relaciones humanas positivas y negativas que suceden dentro de una iglesia. O que se tope con un pastor cuyo fin es su vientre, o que se vaya desviando levemente hasta caer en extremos personalistas y codiciosos de lo material.

¿Por qué Dios no puede hacer eso? Nos hubiera ahorrado un montón de problemas, de disgustos; es más, nos daría una alegría tan grande y un gozo inmenso.

¿Por qué a Cornelio le aparece un ángel del Señor y le hace venir a Pedro? ¿Por qué a una persona tan fiel, el Señor no se molesta en enseñarle personalmente?

Ven que incluso existe dificultad en el apóstol Pedro, porque él al comienzo se rehúsa comer los animales inmundos y comunes que Dios limpió. ¿No sería más fácil y rápido que Jesús en persona enseñase y predicase su evangelio?

¿Por qué Jesús tiene que decir y repetir: “el que tiene oídos para oír, oiga”? Pues justamente este es uno de los aspectos que conducen a la común fe en Jesucristo. Porque si cada uno fuera llamado por Jesús, enseñado por él; el hombre no haría nada, ni habría esfuerzo para amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y sus fuerzas; pero también el hombre sería simplemente una isla, que no interactuaría con otros.

Siempre debe existir esta interacción entre el que predica y el que recibe y aprende, porque de las palabras que aprende, de lo que vive, de lo que experimenta, de las señales que muestra, nos guía para saber que somos bautizados en la común fe. No importa que sea una persona elegida, siempre debe existir una persona quien predica y una persona quien recibe.

Por eso nos dice la Biblia: “Pues la Escritura dice: todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocará a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Romanos 10:11-15)

Mas también da lugar a confusiones que los hombres que en su maldad, en su incredulidad, en su codicia y también por la obra del malvado hacen confundir y enturbian el camino del Señor Jesucristo.

Pues no faltan aquellos quienes decididamente obran y conducen a la condenación a muchos y a sí mismos quienes viven y trabajan como el Señor Jesús lo dijo: “entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recojan uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día, Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (San Mateo 7:13-23)

Una cosa es segura: “De cierto, de cierto os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas

las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no se querrán, sino huirán de él, porque no conocerán la voz de los extraños.” (San Juan 10:1-5)

A consecuencia de todo esto, se crean muchas disensiones entre los hombres; hoy existen muchas personas quienes están en una iglesia, o siguen las enseñanzas de una persona creyendo profundamente que es Jesús, mas puede estar siguiendo una falsa doctrina. O también puede existir una oveja que es enseñado en partes, en la media verdad porque la codicia y la concupiscencia de los pastores que están entenebrecidos no puede mostrar toda la luz. También existen aquellos que enseñan temerosos a Dios mas los hombres que escuchan por sus amores al mundo y sus concupiscencias hace que el esfuerzo del pastor no alcance todo el esplendor en sus vidas.

¿Por qué Dios permite que todo esto suceda? ¿No se evitaría todos estos males si Jesús en persona predicara? Esto sucede precisamente para que la justicia de Dios según la elección prevalezca, como el caso de Cornelio, pues todos quienes son elegidos y predestinados para salvación creerán en el Señor Jesús. Y nos testifica las Escrituras:

“Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:15-16)

De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de la ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles’ como también en Oseas dice: llamaré a pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente”. (Romanos 9:18-26)

A personas como a Cornelio, nunca faltará el evangelio, siempre serán llamados, y siempre reconocerán la Verdad porque existirá un predicador.

### LO QUE DIOS HA LIMPIADO NO LLAMES COMÚN

Siempre queremos medirnos como un estandarte, un punto de referencia y que somos aptos. Mas como en el pasaje de hoy, existen situaciones nuevas, y sobre todo cuando hemos de llegar a nuevas personas, a diferentes culturas, incluso porque debemos romper nuestros esquemas de vida. Y ven cómo le ha sido difícil al apóstol Pedro tener que entender y digerir un hecho nuevo. Porque generalmente los creyentes tenemos una idea o una imagen formada de quienes pueden creer en Jesús, queremos que reciban personas con determinadas características.

Mas la palabra de Dios dice y es claro: “llamaré a pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada”. Seguro que hoy también al salir a evangelizar, al recibir a una persona en Cristo, al encontrarnos con una nueva persona en la iglesia; o de las personas que vendrán, todos nosotros y por todos tendremos algo que cambiar de nuestro pensamiento y de nuestra concepción de creyente.

Como dice el apóstol Pedro, lo más difícil para un judío era entrar en la casa de un impío, de un inmundo, y cómo ha tenido que quebrar toda esa cultura, esa costumbre en que vivía primeramente para llevar el evangelio a un gentil como Cornelio.

Seguro que nosotros también, deberemos ir a lugares que normalmente no estamos acostumbrados, que evitamos lo más posible. Deberemos romper una costumbre, vencer nuestros miedos, los disgustos, la ansiedad. Precisamente la persona que reciba el evangelio no será de tu agrado como hombre, porque no será de la misma posición social, del mismo tipo de pensamientos, ni de gustos.

Tus discípulos no serán tan sabios, ni tan entendidos, ni tan despiertos, ni tan rápidos en comprender tus enseñanzas, ni podrán en obra con la rapidez que haces tú. Existen cosas que no funcionan, ni vienen, ni se moldean en la forma que desees.

Mas también a todos ellos el Señor Jesús los ha elegido, y los ha perdonado, los han redimidos al igual que tú.

Pero eso no es todo, tienes una tarea más por delante:

### BAUTIZADOS EN LA COMÚN FE

4 Esto es lo dispuesto por Dios. Lo que sucedía a Pedro y a los demás judíos que le

acompañaron no podían entender cómo y cuánto era el perdón de Jesucristo, de qué forma nos ha recibido. Tenemos que entender esto, que nosotros para Cristo Jesús somos extraños, ni santos, ni sabios, mas a nosotros ha querido mostrar todo su amor, y nos ha salvado haciéndonos miembros de su cuerpo.

No es que nosotros le hayamos recibido, sino que él nos ha recibido en su gracia y nos ha hecho parte de su cuerpo. Y mientras no comprendamos a plenitud estas palabras querremos pensar que “sí somos algo”, por eso hay que entender plenamente este pasaje: “pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.” (Efesios 2:13-19)

Y como existe una base tan firme, sólida, inamovible como salvados por medio de un cuerpo en Cristo Jesús, la precisión y la exactitud del cumplimiento de los predestinados ya no es un problema. Mas bien, es cuánto el creyente obedece a Dios, cuánto el creyente tiene fe en las palabras del Señor Jesús. Y de eso será bendecido y recompensado.

El evangelio ha puesto en manos de hombres débiles, no tan firmes, ni tan entendidos, mas lo importante es que Dios está obrando. El Señor está trabajando. Porque más allá de las palabras de Pedro, es el Espíritu Santo quien obra en la vida de cada persona que estaba en ese lugar.

Y este es el testimonio de los hombres que estuvieron allí, tanto de parte de Pedro como de los otros judíos que le acompañaron: “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso”. Y todos se quedaron atónitos porque las mismas señales del Espíritu Santo que ellos recibieron, ven que está ocurriendo en los incircuncisos.

Luego cuando ellos volvieron a Jerusalén, fueron interpelados por los judíos y Pedro relató lo sucedido, y también dieron testimonio los otros judíos que acompañaron a Pedro y fueron testigos.

Si esto no hubiera sucedido, si un día Cornelio apareciera creyendo en Jesús, ¿quién podría considerar que su fe era la misma de los apóstoles? Por eso, es tan importante el discipulado, el contacto uno a uno, de persona a persona. La convivencia entre los hermanos, por más que eso implique dificultades, roces, desavenencias, gozo, alegría, compartimiento. Incluso, aun cuando no sea del completo agrado, aún en diferencias, o aún en falta de convencimiento, la Palabra de Dios es predicado. Pues así se va formando y extendiendo la iglesia de Dios.

Esto es algo bien cierto, nunca tendremos un predicador perfecto, ni un oyente perfecto, ni un creyente óptimo. Mas esto es lo importante: Jesús ha hecho todo perfecto y nos ha recibido en su cuerpo.

Esto es lo que tratamos de hacer cada día: de no ser rebeldes, de responder a tiempo a Dios, de renovarnos en la vida y en la mente de Jesucristo cada día.

Verán cómo luego de estas primeras dificultades, Pedro convencido de la obra de Dios y entendiendo mejor las Escrituras, se quedó unos días para enseñar a Cornelio, su familia y sus amigos.

No existe un evangelio para los israelitas, ni un evangelio diferente para los gentiles, ni otro evangelio “especial” para nosotros y menos uno “adaptado” a nuestra nación y cultura. Porque Jesús es uno solo, y somos nosotros, hombres de todas naciones y culturas, elegidos según la presciencia de Dios y redimidos en Cristo, somos unidos a él.

Este es el verdadero bautismo, en el cuerpo de Cristo Jesús y su resurrección. Por eso la Biblia dice: “Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. (Gálatas 2:18-20)

### ESFUERZOS PERSONALES

Por eso, se requiere que cada creyente sea fiel, no a sí mismo, ni a la doctrina de hombres, ni a tradiciones de iglesias, sino a Jesucristo. Gálatas 5:24-25 lo dice: “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”.

5

Es seguro que cada creyente debe realizar un sacrificio, un viaje, un cambio en su costumbre, en su naturaleza de cómo ha vivido hasta ahora, deberá enseñar. Y comprender cuáles son los puntos necesarios e imprescindibles que debe conocer, creer, y tener un creyente.

### CONCLUSIÓN:

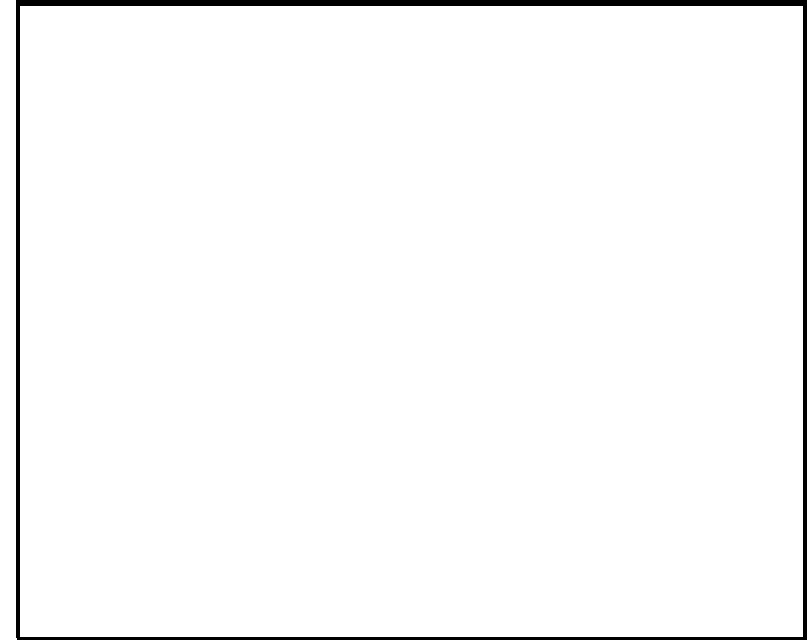
Así como el Señor Jesús nos ha recibido sin precondición, ni santidad como requisito previo; hoy nos corresponde a nosotros medir cuánto hemos aprendido el amor de Cristo.

Bautizados en la común fe en Jesucristo no significa aceptar ni amar cualquier cosa, sino siempre nos basamos en la Biblia y en la Sana doctrina.

Hoy, nosotros que primeramente recibimos y conocemos el Evangelio de Jesucristo lo predicamos, y también daremos testimonio de la fe sobre aquellos a quienes hemos enseñado, igualmente juzgaremos la fe de otros creyentes para ver si estamos edificados en la común fe. Para ello, es imprescindible que nosotros veamos claramente a Jesucristo en verdad y en espíritu. Reconozcamos la Verdad con discernimiento y estemos cimentados fuertemente en la doctrina de Cristo. Porque esforzarse para mantenernos unidos en la común fe también es una tarea de la iglesia, y formar a los hombres capaces de enseñar, de preservar y de cuidar la común fe es el fin.

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.” (Efesios 4:1-6)

### Que Dios les bendiga.



Copyright ©2001-2011 Pastor Dong Han David Lee. Es libre de utilizar el material porque dice el Señor Jesús “de gracia recibisteis, dad de gracia.” Pero está usted comprometido a no modificar el texto en parte o en su conjunto, ni utilizarlo con fines comerciales de cualquier índole. En ese caso necesitará una autorización por escrito.